

## CONOCER

Skinner, B.F. (1975). Conocer. Cap. 8. (Pg 129-138). En *Sobre el Conductismo*.

Decimos que un recién nacido sabe llorar, succionar y estornudar. Decimos que un niño sabe caminar y montar en triciclo. La evidencia es, simplemente, que el bebé y el niño exhiben un comportamiento específico. Pasado del verbo al sustantivo, decimos que poseen conocimiento, y la evidencia es que poseen comportamiento.

Esto nos lleva directamente a la pregunta de lo que significa poseer comportamiento. En el capítulo 4 vimos que el hecho de decir que una respuesta se emite no implica que haya estado dentro del organismo. El comportamiento existe solamente cuando se ejecuta. Su ejecución requiere un *sistema* fisiológico que incluye efectores y receptores, nervios y cerebro. El sistema cambió cuando se adquirió el comportamiento, y lo que se “posee” es el sistema cambiado. El comportamiento que éste mediatiza puede ser o no visible en un momento dado. En otras partes de la biología existen paralelos de esto. Un organismo “posee” un sistema de reacciones inmunes en el sentido de que responde a organismos invasores de una manera especial, pero sus respuestas no existen mientras no esté invadido por los microbios. A menudo es útil hablar de un repertorio de un músico o el de una compañía de teatro, es lo que una persona o una compañía es capaz de hacer, dadas las circunstancias apropiadas. El conocimiento se posee como un repertorio en este sentido.

### CLASES DE CONOCIMIENTO

Un significado de “conocer” es simplemente estar en contacto con, o en intimidad con. En este sentido se dice que una persona conoce el pecado, la belleza o la pena, o que el hombre conoce a una mujer en el sentido bíblico de tener de ella conocimiento carnal. Por supuesto, está implícito que el contacto cambia el comportamiento.

Se dice que podemos hacer algo (abrir una ventana, escribir correctamente una palabra, solucionar un problema ) si podemos hacerlo. Si podemos ir de aquí a allá, entonces se dice que conocemos el camino. Si podemos recitar un poema o tocar una composición musical sin leerla, se dice que la sabemos de memoria (en inglés, *by heart*, de corazón), lo cual es una curiosa interpretación fisiológica.

También se dice que conocemos cosas. Conocemos álgebra, París, Shakespeare, o latín, no sólo en el sentido de haber tenido contacto con un tema, con un lugar, un poeta o una lengua, sino en el sentido de poseer varias formas de

comportamiento con respecto a ellos. Conocemos la electricidad si podemos trabajar con éxito, verbalmente o de otra manera, como elementos eléctricos.

Todas estas formas de conocimiento dependen de la exposición previa a las contingencias de refuerzo, pero también se dice que tenemos una clase especial de conocimiento si simplemente podemos dar instrucciones, directrices, reglas o leyes.

Una persona puede conocer cómo se maneja un instrumento porque ha leído las instrucciones, o cómo andar por una ciudad porque ha estudiado un plano, o cómo comportarse legalmente porque conoce la ley, aunque nunca haya puesto en funcionamiento el instrumento, visitado la ciudad o sentido el peso de la ley sobre sí. El conocimiento que permite a una persona describir las contingencias es muy diferente del conocimiento identificado con el comportamiento moldeado de las contingencias. Ninguna de las dos formas implica la otra.

Se ha dicho que los perros de Pavlov sabían “cuándo salivar”, pero no salivaban porque supieran que el alimento seguía al sonido de la campana. Se podría decir que la rata sabe cuándo presionar de una palanca para obtener alimento, pero no la presiona porque sepa que se le dará alimento. Se podría decir que un conductor de taxi conoce bien una ciudad, pero no transita por ella porque posea un plano cognoscitivo.

## **VIENE EL CONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA?**

John Locke y otros empiristas ingleses destacaron el simple contacto con un ambiente estimulante. No explicaron por qué una persona *atendía* al mundo que la rodeaba, por qué *conectaba* dos rasgos que ocurrían simultáneamente de modo que uno de ellos le recordara el otro, o por qué pensaba en ellos. En el capítulo 5 vimos que algunos de los sucesores de Locke introdujeron un elemento de creencia o voluntad en la posición empirista, pero el conocimiento del mundo se debe a otras cosas además del contacto con un contexto dado, porque depende de las contingencias de refuerzo de las cuales forma parte el contexto. La “experiencia” de la cual se deriva el conocimiento está constituida por todas las contingencias.

## **EL CONOCIMIENTO COMO PODER Y CONTEMPLACION**

No actuamos utilizando el conocimiento; nuestro conocimiento es acción, o por lo menos reglas de acción. Como tal, es poder, según afirmaba Francis Bacon al rechazar el escolasticismo y su énfasis en conocer por conocer. El comportamiento operante es esencialmente el ejército del poder: tiene un efecto sobre el ambiente. El avance o aumento del aprendizaje propuesto por Bacon era el progreso del comportamiento humano fundamentado en el interés por la condición humana; las realizaciones de la ciencia moderna muestran que Bacon previó correctamente su carácter. Sin embargo, recientemente se ha atacado el interés por el poder. Se dice que el occidente ha hecho del control de la

naturaleza un fetiche. Ciertamente, no es difícil señalar las infortunadas consecuencias de muchos avances de la ciencia, pero no se ve claro cómo se las puede corregir a no ser con más ejercicio del poder científico.

En el análisis comportamental hay lugar para un conocimiento carente de acción y, por lo tanto, carente de poder. No se necesita comportarse activamente para sentir u observar introspectivamente ciertos estados normalmente asociados con el comportamiento. M Decir: “Conozco el león marino cuando lo veo”, es informar que se puede identificar un león marino, pero no que se está haciendo eso. Una respuesta temporalmente olvidada se puede reivindicar todavía como conocimiento, por ejemplo, cuando decimos “En este momento no se me ocurre, pero lo sé como mi propio nombre”.

También utilizamos el término “conocer” para significar “estar bajo el control de” una condición que no es el único determinante de nuestro comportamiento. Cuando decimos “fui a la asamblea sabiendo que X hablaría” (donde “sabiendo” se podría reemplazar por creyendo, esperando, entendiendo o comprendiendo), informamos que nuestro comportamiento estaba afectado por alguna indicación previa de que X estaría en la asamblea, pero el comportamiento en sí mismo no se podría llamar conocer ese hecho. Decir “Fui *pensando* que X estaría ahí” sugiere una indicación menos clara o menos confiable, distinción entre pensar y conocer que ya se hizo en el capítulo 7 . Se ha dicho que “todo conocimiento consiste en hipótesis... que se consideran como probadas o sostenidas de manera muy provisional”, pero es más probable que digamos “pienso” respecto de una hipótesis provisional, y digamos “sé” respecto de un caso comprobado. Sin embargo, la diferencia no es muy grande. La afirmación “sé que en esta habitación se oculta alguien” implica una evidencia débil, pero, sin embargo, es una respuesta fuerte posiblemente por otras razones. Hay condiciones similares que pueden presentarse aunque no se haga un comentario.

Buena parte de lo que se llama conocimiento contemplativo está asociado con el comportamiento verbal y con el hecho de que quien actúa es el que escucha más que el que habla. Podemos hablar del poder de las palabras que afectan a una persona que escucha, pero el comportamiento de una persona que habla cuando identifica o describe algo sugiere una clase de conocimiento separado de la acción práctica. Sin embargo, el comportamiento verbal desempeña un papel principal en el conocimiento contemplativo porque se adapta muy bien al refuerzo automático; el que habla puede escucharse a sí mismo. Existen comportamientos no verbales que tienen el mismo efecto. Las respuestas perceptuales que aclaran estímulos y resuelven confusiones, pueden reforzar automáticamente. Lo mismo sucede cuando se “coge el sentido” de un pasaje difícil. Todo el mundo de la fantasía es comportamiento perceptual que se refuerza automáticamente, y en algunos casos cae dentro del campo del conocimiento. Sin embargo, este tipo de contemplación sería imposible sin una exposición previa a las contingencias en las cuales se emprende la acción y se la refuerza diferencialmente.

## COMPRESION

En el sentido simple del término, he comprendido lo que dice una persona cuando lo puede repetir correctamente. En un sentido un poco más complejo, lo comprendo si respondo apropiadamente. Y puedo hacerlo “sin entender por qué lo dice”. Para comprender el por qué, debo conocer algo acerca de las variables que controlan la situación, acerca de las circunstancias bajo las cuales yo mismo lo diría. En este sentido, llego a comprender un texto difícil cuando, leyéndolo y releéndolo, adquiero una tendencia cada vez mayor a decir lo que dice el texto.

Algunas veces, comprender significa conocer las razones. Si se acciona un interruptor para poner un aparato en marcha y nada sucede, puedo hacer un nuevo intento con el interruptor, pero mi comportamiento sufre extinción rápidamente, y entonces puedo comprobar si el aparato está conectado con la fuente de energía, si se fundió el fusible, o si se averió el interruptor, pero mi comportamiento sufre extinción rápidamente, y entonces puedo comprobar si el aparato está conectado con la fuente de energía si se fundió el fusible, o si se averió el interruptor. Haciendo esto puedo llegar a comprender por qué no ha funcionado, en el sentido de descubrir las causas. He adquirido la comprensión analizando las contingencias vigentes. Algunas veces se urge a los maestros para que den a sus estudiantes una comprensión más profunda de lo que éstos están aprendiendo, y que se les muestre que las reglas que han memorizado son descripciones de contingencias reales. No deben enseñar solamente la ley de la conmutación en matemáticas; también deben mostrar las razones por las cuales funciona.

A menudo, nosotros mismo adquirimos una comprensión más profunda de una regla, en este sentido, por medio de la exposición a las contingencias naturales que ella describe. Así pues, si hemos memorizado una máxima y le hemos observado, las consecuencias naturales pueden empezar a modificarnos. Por ejemplo, descubrimos que “realmente es verdad” que no hay que dejar para mañana lo que se pueda hacer hoy, y entonces entendemos la máxima en un sentido diferente. La comprensión que se obtiene al pasar del comportamiento gobernado por reglas al comportamiento moldeado por las contingencias es reforzante de ordinario, en parte porque en este último caso hay menos posibilidades de que se programen los reforzadores y, por tanto, hay menor probabilidad de que sirvan a los intereses de otros.

También nos refuerza el hecho de que una regla, como descripción de contingencias, las haga menos confusas y más efectivas. Si una situación dada no ha evocado ninguna respuesta verbal útil, entonces lo que diga un autor acerca de ella puede reforzarnos si podemos responder de la misma manera. Comprendemos lo que él dice en el sentido de que ahora podemos formular más exactamente las contingencias que describe o responder a ellas con más probabilidades de éxito.

## **EL CONOCIMIENTO COMO POSESION DE INFORMACION**

La teoría de la información surgió del análisis de señales transmitidas, como son las de una línea telefónica. En el campo del comportamiento verbal se la podría aplicar a la corriente sonora vocal entre el que habla y el que escucha, o si las señales de una carta. Como ya lo he dicho, el mensaje tiene una condición aparentemente objetiva.

En la descripción del comportamiento individual, la información se utiliza en una forma muy diferente. De la misma manera como la práctica externa de almacenar y luego buscar se utiliza metafóricamente para representar un supuesto proceso mental de almacenamiento y recuperación de recuerdos, así también se ha utilizado metafóricamente la transmisión de información de una persona a otra para representar la transmisión de información de entrada a salida (o de estímulo respuesta). Esta metáfora se acoge a las teorías derivadas históricamente del arco reflejo, en el cual el ambiente penetra en el organismo (o éste lo toma), se procesa y se convierte en comportamiento. Con los recuerdos o las estructuras de datos almacenados, la información empieza en forma de entrada (necesariamente codificada), pero cambia gradualmente hasta convertirse en predisposición para actuar. Como ya he dicho, en el análisis operante no necesitamos llevar el estímulo al interior del cuerpo, o ver cómo se convierte en respuesta. Ni el estímulo ni la respuesta están nunca en el cuerpo en un sentido literal. Como una forma de conocimiento, la información se puede tratar más efectivamente como un repertorio comportamental.

La teoría de la información, respecto del comportamiento del individuo, es simplemente una versión refinada de la teoría de la copia. El mundo externo se internaliza no como una reproducción fotográfica o fonográfica, sino suficientemente traducido, codificado o modificado para que se le considere de manera más plausible como almacenado en el cuerpo.

## **EL CONOCIMIENTO PERSONAL DEL CIENTIFICO**

La pregunta central del conocimiento científico no es: ¿ Qué saben los científicos? sino ¿ qué significa el conocimiento? Los hechos y leyes de la ciencia son descripciones del mundo –es decir, de las contingencias de refuerzo vigentes- Ellos hacen posible que la persona actúe con más éxito del que obtendría en la breve duración de una vida, o incluso por medio de la exposición directa a muchas clases de contingencias.

La objetividad que distingue al comportamiento gobernado por reglas del comportamiento generado por la exposición directa a las contingencias se fortalece con las pruebas de validez, la comprobación, las prácticas que minimizan las influencias personales y con otras partes del método científico. Sin embargo, el *Corpus* de la ciencia – las tablas, las constantes, los gráficos, las ecuaciones, las leyes- no tiene poder propio. Sólo existe por sus efectos sobre las personas.

Solamente una persona vive *conoce* la ciencia en el sentido de actuar bajo su control respecto de la naturaleza. Pero esto no equivale a decir que “cada caso de conocimiento implica de alguna manera lo subjetivo y lo fenomenológico”. El conocimiento es subjetivo en el sentido trivial en que es el comportamiento de un sujeto, pero el ambiente, pasado o presente, que determina el comportamiento se encuentra fuera de la persona que se comporta.

Si la acción estuviera determinada por los sentimientos o por los estados de la mente observados introspectivamente, entonces sería verdad, como han insistido Michael Polanyi y Percy W. Bridgman, que la ciencia es inexorablemente personal. Como Bridgman ha señalado: “debo describir las cosas como *me parecen*. No puedo salirme de mí mismo”. Esto es verdadero en el sentido de que el científico debe comportarse como individuo. Pero si analiza el mundo que lo rodea, y si, como resultado de ese análisis, establecen hechos o leyes que hacen posible que otros respondan efectivamente sin exponerse personalmente a ese mundo, entonces produce algo en lo cual él mismo no está involucrado. Cuando muchos otros científicos llegan a las mismas conclusiones –hechos o leyes-, cualquier contribución personal o participación personal se reduce a un mínimo. Lo que sienten u observan introspectivamente aquellos cuyo comportamiento está gobernado por las leyes científicas es muy diferente de lo que se siente o se observa introspectivamente como resultado de la exposición a las contingencias originales.

Es absurdo suponer que la ciencia es lo científico siente y observa introspectivamente. No hay quien pueda responder a algo más que a una parte minúscula de las contingencias vigentes en el mundo que lo rodea. Si, en cambio, se dice que la ciencia es una especie de conciencia de grupo, entonces tendremos que ver como ésta se mantiene unida, y encontraremos que lo que se comunica entre los científicos son proposiciones, reglas y leyes, no sentimientos. (Parece que, en ocasiones, se exalta el papel personal del científico, debido a la aparente frialdad del conocimiento objetivo, lo mismo que ciertas obras religiosas han seguido transmitiéndose por comunicación oral, pese a la invención de la escritura y la imprenta, porque parece que las formas escritas están desprovistas de sentimiento. El comportamiento verbal hablado tiene un breve período de objetividad entre el que habla y el que escucha, pero éste es muy breve, y la presencia simultánea de las dos partes da a la comunicación oral una calidez y profundidad aparentes que no se logran en un libro.)

## **LOS ISMOS**

Una filosofía, un clima moral, una conciencia de clase y un espíritu de los tiempos son otras de las posesiones intelectuales que caen dentro del campo del conocimiento y que explican algunos de los amplios patrones de comportamiento característicos de un pueblo, una clase, un período o *una cultura*. Se dice que una persona actúa o habla como lo hace porque es pragmática, miembro del proletariado, prácticamente de la ética laboral, o porque es conductista. Esta clase de términos clasifican comportamiento que tiene consecuencias

identificables en ciertas circunstancias. Conflictos como el que existe entre el empirismo y el racionalismo, son conflictos entre contingencias, y si parece que la historia de las ideas muestra el *desarrollo* del pensamiento humano, no es porque, por ejemplo, el romanticismo conduzca al clasicismo, o viceversa, sino porque las prácticas características de un “ismo” producen eventualmente las condiciones en las cuales se genera y se mantiene durante algún tiempo un patrón diferente de comportamiento.

En su obra *Five Stages of Greek Religion*, Gilbert Murray describía los cambios que se llevaron a cabo en el Imperio romano bajo la cristiandad como un “surgimiento del ascetismo, el misticismo, en cierto sentido, del pesimismo; una falta de confianza en sí mismo, de esperanza en esta vida y de fé en el esfuerzo humano normal; una desconfianza en la indagación paciente; una búsqueda de la revelación infalible; una indiferencia respecto del bienestar presente; una conversión del alma hacia Dios”. Según Peter Gay, <<El lo bautizó “enfermedad de los nervios”>>. “Bautizó”, posiblemente sea un juego de palabras, pero la enfermedad de los nervios es un recurso bastante característico de la pseudo-fisiología, un aterrizaje después de un alto vuelo de mentalismo. La evidencia que justifica el hecho de adscribir el comportamiento de los romanos al ascetismo, al misticismo, al pesimismo, etc., también serviría para hacer algunas conjeturas acerca de las contingencias vigentes. El alimento delicioso, el sexo, etc, no refuerzan el ascetismo menos que a los demás (ciertamente, si así fuera, no se admiraría su ascetismo), pero su comportamiento, evidentemente está bajo el control de otras consecuencias, la mayoría de las cuales probablemente fueron sanciones punitivas de la primitiva comunidad cristiana. Como vimos en el capítulo 4, el pesimismo y la pérdida de la confianza en sí mismo, de esperanza y de fé, se asocia con una falta de refuerzo positivo fuerte. La desconfianza en la indagación paciente indica programas de refuerzo deficientes, y la búsqueda de la revelación infalible es una búsqueda de reglas en lugar de las contingencias que moldean directamente el comportamiento. La indiferencia por el bienestar actual y la conversión del alma hacia Dios indican un cambio de sanciones gubernamentales por religiosas. ¡Cuánto más sabríamos si, en lugar de describir los sentimientos y los “ismos” generados por éstos, se hubieran descrito las contingencias vigentes!